

Letras y ciencia

Ana María Jaramillo
Asistente de comunicaciones
Coordinadora del taller de escritura sobre ciencia

Nuestro taller de escritura sobre ciencia inició en septiembre de este año con un grupo de cinco jóvenes participantes de **Expediciones al conocimiento**. En las primeras sesiones, cada uno de ellos eligió una pregunta de su interés entre las formuladas por los niños para la **Red de las preguntas**, y hemos venido trabajando en darle respuesta a través de ejercicios de escritura y de investigación. Esta nueva iniciativa del Programa de formar niños y jóvenes para escribir sobre ciencia, nos ha llevado a hacernos preguntas sobre los géneros periodísticos y literarios, sobre el tono en el que debe escribirse para nuestros públicos y, en resumen, sobre las maneras posibles de llevar la ciencia a los niños por medio de la escritura.

A continuación les presentamos el testimonio de uno de los integrantes sobre su experiencia en el taller y les recordamos que las puertas siguen abiertas para todos aquellos niños y jóvenes que son o han sido parte del Programa y que se sienten atraídos por la ciencia y la escritura.

Los retos de escribir sobre ciencia

Carlos Andrés Buitrago
Participante Expediciones al conocimiento
Integrante del taller de escritura sobre ciencia

Nunca me he considerado escritor, solo soy un aficionado a unir palabras; como tal, me encanta asumir nuevos retos que me demuestren constantemente lo mucho que me queda por aprender. El más reciente de ellos: el taller de escritura sobre ciencia de la Universidad de los niños.

Aún no estoy seguro de cómo terminé involucrado en un proyecto tan ambicioso, pero, sin duda, es una decisión de la



Carlos Andrés Buitrago en Expediciones al conocimiento

que no me arrepiento. Tratar de resolver preguntas de niños desde una perspectiva científica, mientras se intenta mantener un estilo amigable, resulta no sólo divertido, sino también muy enriquecedor.

Aunque no todo ha sido fácil, pocas cosas podrían reemplazar las tardes que pasé pensando qué palabra sonaría mejor, dónde conseguiría la información que necesitaba y cuánto más tendría que leer para poder argumentar con tranquilidad. Los momentos de frustración abundaron, pasar la hoja y comenzar de nuevo era la única solución que veía posible cuando el texto perdía su gusto. Sin embargo, ver finalizado el trabajo de una semana podía hacer que la euforia recorriera cada rincón de mi cuerpo y una sensación de satisfacción como ninguna otra sacara una sonrisa desde el fondo de mi ser.

Es una experiencia maravillosa, especialmente porque no se necesita saber, basta con estar dispuesto a aprender ●